

Trabajo y desasosiego

A pesar del nativismo que predominaba en la época de la primera guerra mundial y conforme Los Ángeles siguió creciendo, los industriales recibieron de buena gana el trabajo mexicano y, en muchos casos, reclutaron activamente a trabajadores al sur de la frontera. La cercanía de Los Ángeles con México les proporcionó un arsenal de fuerza de trabajo que no estaba fácilmente disponible en otras regiones industriales de Estados Unidos. Además, un gran número de inmigrantes de ascendencia mexicana, atraídos por las oportunidades de trabajo en la industria y en la agricultura, llegaron a Los Ángeles desde los estados cercanos del suroeste. Este capítulo resume los hallazgos relativos a la movilidad ocupacional y espacial de los trabajadores mexicanos en Los Ángeles entre 1918 y 1928.¹

Como la mayoría de los grupos de clase trabajadora urbana, los mexicanos no documentaron sus experiencias: poco se sabe sobre su incorporación y adaptación a centros industriales urbanos como Los Ángeles. En comparación con otros empleados en Los Ángeles y Boston, los mexicanos tuvieron una poco común baja movilidad ocupacional en la fuerza laboral de Los Ángeles. Así, entre 1918 y 1928, los mexicanos que tenían expectativas de ingresar a las profesiones de cuello azul de nivel alto o de cuello blanco se vieron penosamente frustrados. Además, los mexicanos de Los Ángeles cambiaron su lugar de residencia o dejaron la ciudad con mucho mayor frecuencia que otros grupos en otras cinco ciudades durante el mismo periodo.

¹ Recientemente, los historiadores han aplicado técnicas cuantitativas al estudio de la clase trabajadora urbana; sin embargo, la mayoría de estos estudios —que utilizan directorios de la ciudad, registros de nacimientos, matrimonios y fallecimientos, así como datos de los censos— se han limitado a las ciudades del este y del medio oeste y han proporcionado poca información sobre los inmigrantes no europeos. Este capítulo pretende revisar, en el caso de los inmigrantes mexicanos, lo que estudios previos han analizado para el caso de la inmigración europea en el este y el medio oeste.

Los registros de matrimonios de Los Ángeles y los directorios de la ciudad representan las principales fuentes de información de este capítulo. A partir de las solicitudes de permiso matrimonial de 1917 a 1918, que contenían los siguientes datos: edad, ocupación, lugar de nacimiento y filiación religiosa del novio, fueron seleccionados todos los varones de ascendencia mexicana, nacidos en México o de apellido español para integrar el grupo muestra.² La información sobre la ocupación y la residencia de cada individuo derivada de estos registros se verificó o rastreó en los directorios de la ciudad de 1917, 1918 y 1928 para determinar cambios ocupacionales o estatus espacial en la muestra. Asimismo, la información acerca del lugar de nacimiento del novio hizo posible determinar el estatus ocupacional de la primera, segunda y tercera generaciones de mexicanos.³

El hecho de que se hayan seleccionado los años de 1918 a 1928 para el análisis de la movilidad ocupacional y espacial mexicana exige una consideración especial. La mayor parte de los estudios del siglo xx sobre movilidad se han basado en periodos de diez años. Los estudios de Atlanta, San Antonio y Boston utilizaron el primer año de la década —1890, 1900, 1910 y 1920— como punto inicial de cada periodo.⁴ No obstante, el año de 1910 resultaba inaceptable como fe-

² Las mujeres no estaban incluidas, debido a que eran muy pocas las que trabajaban fuera de casa. La muestra hubiera resultado demasiado pequeña para poder hacer generalizaciones a partir de ella. Además, es extremadamente difícil seguir la pista en el tiempo a través de directorios y de mujeres trabajadoras, debido al cambio de nombre y a que muchas de ellas nunca estuvieron en las listas, mientras sus maridos generalmente sí aparecían en éstas. Los registros matrimoniales excluyen evidentemente a los hombres que nunca se casaron pero, como Peter M. Blau y Otis D. Duncan lo han demostrado en *The American Occupational Structure* (Nueva York: Wiley, 1967), 337-340, los logros obtenidos en el empleo de los hombres casados son apenas superiores que los de los hombres solteros.

³ Un sesgo frecuente que surge al utilizar registros de matrimonio es que tienden a reflejar una población más bien joven. De los mexicanos de la muestra tomada para este estudio, 63 por ciento tenía alrededor de treinta años. Sin embargo, como T. Wilson Longmore y Homer L. Hitt demuestran, la edad media de la población mexicana en Estados Unidos en 1930 era de veinte años, en contraste con los 26 años de la población total de Estados Unidos. Más aún, los autores encontraron que “la población mexicana contenía relativamente pocas personas de más de 34 años de edad” en comparación con el total de la población de Estados Unidos. Véase ídem, “A Demographic Analysis of First and Second Generation Mexican Population of the United States: 1930”, *Southwestern Social Science Quarterly* 24 (septiembre de 1943): 145.

⁴ Para Boston, véase Howard P. Chudacoff, *Mobile Americans: Residential and Social Mobility in Omaha, 1880-1920* (Nueva York: Oxford University Press, 1972), 216-231. Para Atlanta,

cha inicial para el estudio de los trabajadores mexicanos debido a que pocos de ellos vivían en Los Ángeles durante aquel tiempo. Más aún, esa fecha suponía que el estudio terminara en 1920, lo que dejaría fuera esta década, una época de enorme actividad industrial en la ciudad, así como los años de mayor inmigración mexicana en la historia estadounidense. Así, se eligió el periodo de 1918 a 1928 debido a que incluía los veinte y excluía la época de la Gran Depresión, que tuvo un efecto poco común en los trabajadores mexicanos. Además, en 1929 y en varios años subsiguientes, miles de mexicanos fueron repatriados como consecuencia de los esfuerzos de funcionarios de la ciudad y del condado,⁵ y tal disminución artificial de población en la comunidad mexicana habría sesgado la muestra.

I

Los escritores popularizaron la imagen de California como la “tierra de la promesa dorada”.⁶ Para cientos de miles de inmigrantes y de nativos del medio oeste y del este, ese estado llegó a ser símbolo de oportunidades y riqueza. Los hombres de negocios del sur de California hicieron enormes campañas publicitarias diseñadas para atraer pobladores a la región. Entre 1918 y 1930, la publicidad promovía a California como un “jardín del Edén”, paraíso de los trabajadores; una tierra “con un clima semitropical amigable, que elimina el rigor a la tarea de mantener la vida y deja libre a la energía humana para cualquier otra tarea que el espíritu pueda concebir”.⁷ Ninguna otra ciudad en California se esforzó más por atraer inmigrantes y nuevas industrias que Los Ángeles. Bendecido por un clima agradable durante todo el

véase Richard J. Hopkins, “Status, Mobility, and the Dimensions of Change in a Southern City”, en Kenneth T. Jackson y Stanley K. Schultz, eds., *Cities in American History* (Nueva York: Knopf, 1972). Para San Antonio, véase Alwyn Barr, “Occupational and Geographic Mobility in San Antonio, 1870-1900”, *Social Science Quarterly* 51, no. 2 (septiembre de 1970): 398-403.

⁵ “Getting Rid of the Mexican”, *American Mercury* 28 (marzo de 1933): 323. Carey McWilliams calcula que la ciudad repatrió a 35 000 mexicanos sólo de Los Ángeles en 1932.

⁶ Para un estudio literario de este fenómeno en un periodo anterior, véase Kevin Starr, *Americans and the California Dream, 1850-1915* (Nueva York: Oxford University Press, 1973).

⁷ George G. West, “California the Prodigious”, *Nation* 125, 4 de octubre de 1922, 325.

año y un comercio en expansión como consecuencia de la apertura del Canal de Panamá, Los Ángeles resultaba atractivo tanto a empresarios como a trabajadores. Algunos promotores llegaron incluso a hacer aseveraciones como que el clima propiciaba el empleo y la movilidad social: “El clima es una bendición para el pobre y un lujo para el rico. No existe otro lugar en Estados Unidos donde la estratificación social esté tan poco marcada, donde todas las clases hacen casi lo mismo al mismo tiempo”.⁸

La promoción de California, que inició oficialmente a fines de la década de los ochenta del siglo XIX con la fundación de la Cámara de Comercio de Los Ángeles,⁹ alcanzó nuevas proporciones después de la primera guerra mundial. En Los Ángeles, Bruce Bliven escribió en el *New Republic* en 1927, que “si los recién llegados pudieran simplemente adquirir una pequeña propiedad, podrían estar seguros de volverse ricos en una proporción inmediata”.¹⁰ Luego de la recesión de 1921, Los Ángeles se convirtió en uno de los primeros centros industriales de Estados Unidos en lograr una completa recuperación económica. El producto industrial se elevó de ochocientos millones de dólares en 1921 a mil doscientos millones hacia 1923, y más de 2 400 nuevas industrias se establecieron en la ciudad durante el periodo comprendido entre 1920 y 1924.¹¹ A quienes deseaban volver a empezar en los difíciles meses de 1921, James A.B. Scherer les recomendaba ir a Los Ángeles, donde “todo recién llegado que está dispuesto a trabajar, consigue una oportunidad y encuentra total simpatía y respeto. El clima se ocupa del resto”.¹²

Las campañas publicitarias tuvieron enorme éxito como lo certifica el incremento de la población de Los Ángeles, que pasó de 319 000

⁸ Bruce Bliven, “Los Angeles: The City that Is Bacchanalian—in a Nice Way”, *New Republic* 51, 13 de julio de 1927, 198.

⁹ El mejor estudio de esta época es el de Glenn S. Dumke, *The Boom of the Eighties in Southern California*, 4ª ed. (San Marino, Calif.: Huntington Library, 1955); véase también W.W. Robinson, *Los Angeles: From the Days of the Pueblo* (San Francisco: California Historical Society, 1959), 80-81.

¹⁰ Bliven, “Los Angeles...”, 197.

¹¹ Guy E. Marion, “Statistical Facts about Los Angeles”, en *Los Angeles City Directory, 1925*, 7-9.

¹² James A.B. Scherer, “What Kind of Pittsburgh Is Los Angeles?”, *World Week* 41 (febrero de 1921): 382.

a 1 238 000 en el periodo de 1920 a 1930.¹³ El número de mexicanos establecidos en la ciudad también creció en proporciones prodigiosas después de 1910. Entre ese año y 1920, el censo de Estados Unidos informó que la población mexicana se incrementó en la ciudad de 5 611 a 31 172. Así, hacia 1930, se había más que triplicado. Dentro de los límites de la ciudad de Los Ángeles, la población mexicana llegó a sumar 97 116 con setenta mil mexicanos residentes en el condado de Los Angeles.¹⁴

Desde 1900, los mexicanos habían trabajado en la agricultura, en la construcción de vías ferroviarias y en la minería de las regiones fronterizas. Después del estallido de la primera guerra mundial, comenzaron a desplazarse más hacia el norte, satisfaciendo las necesidades de trabajo generadas por la guerra.¹⁵ En 1929, Robert N. McLean, líder religioso, reconoció que “En Los Ángeles y, de hecho, en muchas comunidades, son los mexicanos quienes hacen el trabajo pesado. De hecho, los hemos importado precisamente para ese propósito”.¹⁶ Varios industriales de esa ciudad explicaron su preferencia por los trabajadores mexicanos por encima de otros. Por ejemplo, A.C. Hardison sostenía que “Hay un cierto tipo de trabajo que el mexicano está dispuesto a hacer, mientras que nuestra experiencia nos dice que los estadounidenses no lo harían. El estadounidense no tiene la capacidad física para ciertas clases de trabajo que debe ser realizado si queremos mantener nuestra posición económica en el mundo”.¹⁷

Debido a que constantemente los industriales se enfrentaban a problemas por emplear trabajadores mexicanos en lugar de estadounidenses, decidieron hablar públicamente de la cuestión. A. Bent, un contratista de Los Ángeles, afirmó: “Soy un hombre de la construcción

¹³ U.S. Bureau of the Census, *Thirteenth Census of the United States Taken in the Year 1910, Abstract of the Census*, 602; *Fifteenth Census of the United States: 1930*, vol. 1: *Population*, 18, 19, 131; vol. 2: 266-267.

¹⁴ U.S. Bureau of the Census, *Thirteenth Census, 1910*, vol. 1: *Population*, 854-855; *Fourteenth Census of the United States Taken in the Year 1920*, vol. 4: *Population*, 729-731; *Fifteenth Census, 1930*, vol. 1: *Population*, 248-250.

¹⁵ Robert Strout, “A Fence for the Rio Grande”, *Independent* 120, 2 de junio de 1928, 519.

¹⁶ Robert N. McLean, “Mexican Workers in the United States”, en *National Conference of Social Work, Proceedings* (Chicago: 1929), 537.

¹⁷ U.S. Congress, Senate Committee on Immigration, *Hearings on Restriction of Western Hemisphere Immigration*, 70ª Cong., 1ª ses. (1928), 47.

y si, por ejemplo, tenemos un contrato en Imperial Valley para realizar trabajos hidráulicos en esas cálidas regiones, me siento obligado a utilizar a mexicanos. No logro conseguir que nuestros propios hombres vayan allí a realizar ese trabajo”.¹⁸ Otro californiano de Imperial Valley, representante de la agroindustria, expresó de este modo el asunto de emplear trabajadores mexicanos en las labores domésticas: “Claramente prefiero a los mexicanos en lugar de a los blancos. Una vez que los aseguras, resultan confiables y se mantienen contigo de manera permanente. No creo que sean buenos para otros tipos de trabajo”.¹⁹

Pocos estudios del periodo de 1920 a 1930 han examinado cuidadosamente la participación de los migrantes mexicanos en el mercado laboral de Los Ángeles. Las publicaciones tempranas de Emory S. Bogardus, Jay S. Stowell y Robert N. McLean comentan brevemente los patrones de empleo urbano de los mexicanos y describen las experiencias sociales y económicas de éstos en Estados Unidos.²⁰ G. Bromley Oxnam y Charles S. Johnson utilizaron encuestas muestra para calcular la estructura ocupacional de la comunidad mexicana durante los veinte, pero, como muchas otras investigaciones de aquella época, los estudios de Oxnam y Johnson proporcionan datos limitados. A partir de la información obtenida gracias a los registros carcelarios, Oxnam calculó que 72 por ciento de los mexicanos de Los Ángeles estaba empleado como obreros y jornaleros, mientras 14 por ciento disfrutaba de empleos calificados.²¹ Johnson, quien realizó uno de los mejores estudios sobre los negros en Los Ángeles durante los veinte, exploró una muestra de sólo unas cuantas industrias en que trabajaban mexicanos, fundamentalmente transportes, construcción y manufactura automovilística.²² Muy pocas de esas

¹⁸ U.S. Congress, House Committee on Immigration and Naturalization, *Hearings on Western Hemisphere Immigration*, 71^o Cong., 2^a ses. (1930), 81.

¹⁹ U.S. Department of Labor, Bureau of Labor Statistics, “Mexican Labor in the Imperial Valley, California”, *Monthly Labor Review* 28 (marzo de 1929): 62.

²⁰ Emory S. Bogardus, *The Mexican in the United States* (Los Ángeles: University of Southern California Press, 1934); Jay S. Stowell, *The Near Side of the Mexican Question* (Nueva York: Home Missions Council, 1921); y Robert N. McLean, *The Northern Mexican* (Nueva York: Home Missions Council, 1930).

²¹ G. Bromley Oxnam, *The Mexican in Los Angeles: Los Angeles City Survey* (Los Ángeles: Interchurch World Movement of North America, 1920), 14.

²² Charles S. Johnson, “Industrial Survey of the Negro Population of Los Angeles, California” (encuesta no publicada, National Urban League, 1926). Los detalles de esta mues-

industrias, informó Johnson, empleaban mexicanos y, según consigna, no encontró mexicanos en la industria ferrocarrilera. No obstante, en realidad, las compañías ferroviarias y los grupos agrícolas estaban entre los más activos reclutadores de trabajadores mexicanos, al punto incluso de enviar a sus agentes a los numerosos pueblos fronterizos para contratarlos. Estudios realizados por el Departamento del Trabajo de Estados Unidos e información obtenida del Censo de Estados Unidos indican que once mil mexicanos aproximadamente fueron empleados por las compañías ferroviarias de California,²³ y un gran porcentaje también laboró en los numerosos campos y campamentos ferroviarios de Los Ángeles.²⁴

Las oportunidades económicas del sector del transporte, manufactura y agricultura fueron las principales atracciones para los inmigrantes mexicanos que se asentaron en el área de Los Ángeles.²⁵ Sin embargo, la mayoría de los migrantes permaneció en Los Ángeles sólo por un breve lapso porque los bajos salarios, el alto costo de la vida, la discriminación y la excesiva competencia por los empleos dificultaban a menudo la vida y determinaban su masivo regreso.

Los establecimientos industriales con cien o más trabajadores en sus nóminas empleaban a la mayoría de los trabajadores mexicanos en labores no agrícolas en California.²⁶ Tanto Paul Taylor como Emory Bogardus consignaron un desplazamiento creciente de mexicanos

tra me fueron proporcionados por esta oficina de la ciudad de Nueva York, a través del profesor Emory Tolbert.

²³ Paul S. Taylor, *Mexican Labor in the United States: Chicago and the Calumet Region*, Publications in Economics 7, no. 2 (Berkeley: University of California, 1932); véanse también los cuadros proporcionados por Taylor en "Some Aspects of Mexican Immigration", *Journal of Political Economy* 38 (octubre de 1930): 609-615.

²⁴ Como muestra el cuadro 2, alrededor de 11 677 mexicanos estaban empleados en la industria ferroviaria en California. Ramón García, un residente de Los Ángeles durante cincuenta años y empleado de la Southern Pacific Railroad Company de 1922 a 1965, me informó que todos los trabajadores en el patio de la Southern Pacific durante la década de 1920 eran de ascendencia mexicana. Véase entrevista con Ramón García, Los Ángeles, 15 de octubre de 1973.

²⁵ Carl L. May, "Our Anti-Social Mexican Population", *Los Angeles County Employee* 2 (1929): 12.

²⁶ *Mexicans in California: Report of Governor C.C. Young's Fact-Finding Committee* (San Francisco: California Department of Industrial Relations, Agriculture, and Social Welfare, 1930), 82.

hacia los centros industriales durante los veinte,²⁷ lo mismo que J.B. Gwin, quien escribió: “[los mexicanos] se han desplazado hacia las ciudades para enrolarse en toda clase de trabajos comunes. Sustituyen a otros trabajadores, en parte porque cobran salarios menores y en parte porque han mostrado mayor resistencia y fuerza física. Además, son más confiables”.²⁸ El Comité de Investigación del gobernador Clement C. Young (Fact Finding Committee) estimó que las industrias de la piedra, el barro y el cemento empleaban a 40 por ciento de todos los mexicanos en California durante los años veinte.²⁹ Los mexicanos eran considerados en el sur de California los mejores para trabajar la teja y para el terminado de cemento. El aumento de la popularidad de las casas estilo “español” en California durante los años veinte generó una demanda de trabajadores familiarizados con la construcción de techos de teja y de los pisos que eran comunes en México. Las industrias del metal, la madera, los alimentos y el vestido, así como los servicios públicos seguían a las industrias de la piedra y el cemento como mayores empleadores de mexicanos en el estado entre 1917 y 1930.³⁰ Durante los años veinte, abrieron nuevas fábricas textiles en Los Ángeles y emplearon a cientos de mujeres y hombres mexicanos. De hecho, la Compañía de Gas de Los Ángeles por sí sola contrató a más de mil doscientos trabajadores mexicanos a mediados de los veinte.³¹ “Los Ángeles —escribió Elizabeth Fuller en 1920— ha considerado hasta ahora a los inmigrantes mexicanos como un activo industrial”.³²

El cuadro 2 indica que entre 1917 y 1918 los trabajadores varones mexicanos en Los Ángeles estaban mucho más concentrados en un limitado número de industrias (la mayoría ocupaba posiciones de cuello azul no calificadas) que los trabajadores varones en Boston o los trabajadores blancos oriundos de Los Ángeles.

²⁷ Paul S. Taylor, “Note on Stream of Mexican Migration”, *American Journal of Sociology* 36 (septiembre de 1930): 287-288; Emory S. Bogardus, “The Mexican Immigrant and Segregation”, *American Journal of Sociology* 36 (julio de 1930): 74-80.

²⁸ J.B. Gwin, “Social Problems of Our Mexican Population”, en *National Conference...*, 330.

²⁹ *Mexicans in California...*, 82.

³⁰ *Ibid.*, 80-81.

³¹ John McDowell, *A Study of Social and Economic Factors Relating to Spanish-Speaking People in the United States* (Filadelfia: Home Missions Council, 1927), 16.

³² Elizabeth Fuller, “The Mexican Housing Problem in Los Angeles”, *Studies in Sociology. Sociological Monograph* 5, no. 17 (noviembre de 1920): 6.

CUADRO 2
DISTRIBUCIÓN OCUPACIONAL DE LA FUERZA DE TRABAJO MASCULINA
EN BOSTON Y LOS ÁNGELES

<i>Ocupación</i>	<i>Boston</i> (<i>población</i> <i>total</i>) 1920 (%)	<i>Los Ángeles</i> (<i>blancos</i> <i>estadunidenses</i>) 1920 (%)	<i>Los Ángeles</i> (<i>total de</i> <i>mexicanos</i>) 1917-1918 (%)
Cuello blanco	32	47	6.7
Profesionistas	5	3.9	0.6
Otros de cuello blanco	27	43.1	6.1
Cuello azul	68	53	91.5
Calificados	27	28.3	15.4
Semicalificados	31	18.7	8.1
No calificados	10	6	68

FUENTE: Thernstron, *The Other Bostonians: Poverty and Progress in the American Metropolis, 1880-1970* (Cambridge, Mass.: 1973), 50; U.S. Bureau of the Census, *Fourteenth Census of the United States, 1920*, vol. 4: *Population; Occupations* (Washington, D.C., 1923), 168-172; información obtenida de los registros de matrimonio de 1917 a 1918.

Varios miles de mexicanos en Los Ángeles estaban empleados en panaderías, carnicerías y negocios de embalaje, fábricas textiles, de papel, imprentas y lavanderías. Las industrias que contrataban a la mayoría de las trabajadoras mexicanas en Los Ángeles eran la industria textil, las lavanderías, los hoteles, los establecimientos al mayoreo y al menudeo y las panaderías.³³

Reclutadores secundarios de trabajadores mexicanos —escribió Robert McLean— son las fábricas y fundidoras, así como los proyectos de construcción en las grandes ciudades [...] Un mexicano, por ejemplo, llega a Los Ángeles cuando la demanda de trabajo está en su punto más bajo. Encuentra empleo en una cuadrilla de construcción y vacila en dejarla cuando el grupo que lo reclutó originalmente vuelve a llamarlo.³⁴

³³ *Mexicans in California...*, 105.

³⁴ McLean, "Mexican Workers in the United States", 534.

CUADRO 3
ESTRUCTURA OCUPACIONAL DE LOS VARONES MEXICANOS
EN CALIFORNIA, 1930

<i>Ocupación</i>	<i>Empleados (núm.)</i>	<i>Empleados (%)</i>	<i>Total de mexicanos (%)</i>
Agricultura	41 455	100	37
Jornaleros	40 052	96.6	
Minería	1 660	100	1.5
Operadores	1 628	98.1	
Manufacturas	34 858	100	31.1
Aprendices	520	1.5	
Carpinteros	924	2.7	
Maquinistas	515	1.5	
Mecánicos	861	2.5	
Moldeadores	411	1.2	
Pintores	948	2.7	
Yeseros-cementeros	493	1.4	
Sastres	366	1	
Barro y vidrio	431	1.2	
Operadores			
Alimentos	721	2.1	
Acero-hierro	858	2.5	
Madereros	357	1	
Trabajadores			
Construcción	11 698	33.5	
Química	1 275	3.7	
Barro y vidrio	3 192	9.2	
Alimentos	1 520	4.4	
Acero-hierro	2 530	7.3	
Madereros	990	2.8	
Transporte	18 878	100	16.8
Conductores	1 662	8.8	
Trabajadores de caminos	3 362	17.8	
Ferrocarril	11 677	61.9	

CUADRO 3
(continuación)

<i>Ocupación</i>	<i>Empleados (núm.)</i>	<i>Empleados (%)</i>	<i>Total de mexicanos (%)</i>
Dependientes-tienda	360	1.9	
Comercio	6 079	100	5.4
Trabajadores-porteros	1 052	17.3	
Ayudantes			
Minoristas	1 391	22.9	
Ventas	1 267	20.8	
Servicio público	856	100	0.8
Trabajadores	641	74.9	
Servicios profesionales	1 748	100	1.6
Músicos	335	19.2	
Asistentes-ayudantes	451	25.8	
Trabajadores domésticos	5 194	100	4.6
Servicio			
Barberos	504	9.7	
Conserjes	534	10.3	
Obreros	314	6	
Lavaderos	512	9.9	
Sirvientes	2 080	40	
Empleados de oficina	980	100	0.9
Oficinistas	627	64	
<i>Número total de varones mayores de diez años</i>			143 925
<i>Número total empleados</i>			112 119
<i>Porcentaje empleado</i>			77.9

FUENTE: Calculado del U.S. Bureau of the Census, *Fifteenth Census of the United States, 1930*, vol. 4: *Population; Occupation*, 86-90. El Censo contiene más de cien ocupaciones diferentes en las que los mexicanos se emplearon. Este cuadro sólo registra las calificaciones laborales donde se ocuparon trescientos o más trabajadores mexicanos.

II

La mayoría de los científicos sociales está de acuerdo en que la posición social está íntimamente ligada a la ocupación que se desempeña. Peter M. Blau y Otis D. Duncan comentaron esta relación en su estudio *The American Occupational Structure*:

La estructura ocupacional en la sociedad moderna —afirmaron— no sólo constituye un fundamento importante de las principales dimensiones de la estratificación social, sino que funciona también como vínculo de conexión entre diferentes instituciones y esferas de la vida social, y en ello radica su enorme significación.³⁵

En Los Ángeles, la estructura ocupacional durante los veinte estaba estrechamente ligada a la raza y al antecedente étnico. Los blancos oriundos disfrutaban de posiciones en la estructura ocupacional incluso sustancialmente superiores que las de las segunda y tercera generación de mexicanos. Como lo indica la última columna del cuadro 2, menos de 1 por ciento de los mexicanos varones (primera, segunda y tercera generaciones combinadas) pertenecía a la clase profesional. Únicamente 6.7 por ciento ocupaba posiciones de cuello blanco, en contraste con 47 por ciento de los varones blancos oriundos. De los trabajadores mexicanos varones en Los Ángeles, 68 por ciento laboraba en las categorías que no requerían de calificación, en comparación con sólo 10 por ciento de los trabajadores varones en Boston y 6 por ciento de los blancos oriundos en Los Ángeles.

Como puede observarse en el cuadro 4, las oportunidades ocupacionales para los mexicanos en trabajos de cuello azul y de cuello blanco eran efectivamente difíciles de encontrar, no sólo para los inmigrados recientes, sino para la segunda y tercera generaciones de mexicanos. De la primera generación de mexicanos, por ejemplo, cerca de 92 por ciento estaba empleado en ocupaciones de cuello azul (no calificados, medianamente calificados y trabajadores calificados). Comparados con los inmigrantes, los hijos de mexicanos nacidos en Estados Unidos tenían mejores oportunidades para asegurar tra-

³⁵ Blau y Duncan, *The American Occupational Structure*, 6-7.

bajos semicalificados o calificados y empleos de nivel bajo de cuello blanco como el trabajo de oficina. De todas maneras, pocos mexicanos de la segunda y de la tercera generaciones ingresaron a la clase profesional y propietaria. Como indica el cuadro 4, sólo 6.6 por ciento de la primera generación y 4.5 por ciento de la segunda tenían empleos de cuello blanco, mientras que 32 por ciento de los varones en Boston (véase cuadro 2) tenían posiciones similares.

CUADRO 4
ESTRUCTURA OCUPACIONAL DE LA PRIMERA, SEGUNDA Y TERCERA
GENERACIONES DE VARONES MEXICANOS EN LOS ÁNGELES, 1917-1918

<i>Ocupación</i>	<i>Primera generación</i>	<i>Segunda generación</i>	<i>Tercera generación</i>	<i>Número</i>	<i>Porcentaje del total</i>
Cuello blanco	6.6	4.5	9.1	24	6.7
Cuello azul	91.8	95.5	89	326	91.6
Estudiante	0.3	0	0	1	0.3
Desconocido	1.4	0	2.3	5	1.4
<i>Total</i>				<i>356</i>	<i>100</i>
Cuello blanco					
Oficinista	3.8	0	9.1	15	4.2
Propietario	1.4	0	0	4	1.1
Semiprofesionalista	1.1	0	0	3	0.8
Profesionalista	0.3	4.5	0	2	0.6
Cuello azul					
No calificado	71.6	59.1	47.7	242	68
Semicalificado	7.2	13.7	11.7	29	8.1
Calificado	13	22.7	29.6	55	15.4

FUENTE: Datos calculados de los registros matrimoniales de 1917 y 1918.

En una encuesta realizada en 1920 por el IWM de Los Ángeles, los investigadores encontraron que 72 por ciento de los mexicanos de la ciudad estaba empleado como obreros o jornaleros, una cifra sorprendentemente cercana a la de 71.6 por ciento, calculado en este estudio para la primera generación de trabajadores no calificados

(véase cuadro 4).³⁶ Mientras el estudio del IWM informaba que 7 por ciento de los mexicanos era profesional, mis descubrimientos (véase cuadro 4) indican que entre los varones mexicanos de la primera, la segunda y la tercera generaciones, cerca de 6.7 por ciento trabajaba en profesiones de cuello blanco, una cifra nuevamente muy similar a la estimación anterior. Desafortunadamente, el estudio del IWM no ofreció un corte de la estructura ocupacional de los mexicanos, ni separó a los nacidos en Estados Unidos de los inmigrantes recientes. En mi estudio, la evidencia mostró que la mayoría de los trabajadores de cuello blanco estaba empleada en posiciones de oficina y pocos entraban en las categorías de propietarios, semiprofesionales o profesionales.

Los datos aquí calculados indican que la segunda generación de mexicanos aparece apenas ligeramente mejor en lo que se refiere a oportunidades de empleo que la primera generación. De la segunda generación de mexicanos, 95 por ciento tenía empleo de cuello azul, y un porcentaje menor, en comparación con la primera generación, estaba en trabajos no calificados. En 1929, en el único estudio previo de la segunda generación de mexicanos en Los Ángeles, Emory Bogardus arrojó alguna luz sobre las razones que explican las limitadas oportunidades de trabajo para los mexicanos durante los veinte: “En el campo ocupacional, la segunda generación de mexicanos comienza a aspirar a mejores niveles. Buscan ingresar a los trabajos y profesiones calificados, pero se encuentran con rechazos. A menudo clasificados con los mulatos, tienen pocas oportunidades y pronto se decepcionan. Su color es una de sus principales desventajas”.³⁷

Sólo un pequeño porcentaje de mexicanos de la primera, segunda y tercera generaciones pudo situarse en trabajos y profesiones calificados. Lo más sorprendente de los resultados del estudio fue la elevada incorporación de la tercera generación en empleos de cuello azul en 1917 y 1918; entonces, cerca de 90 por ciento de la tercera

³⁶ Oxnam, *The Mexican in Los Angeles...*, 14. Para los rangos ocupacionales, utilicé un modelo diseñado por Stephan Thernstrom, *The Other Bostonians...*, 290-292. Los ejemplos de las ocupaciones encontradas en cada categoría son 1) puestos altos de cuello blanco: arquitectos, abogados, propietarios mayores, gerentes y funcionarios; 2) cuello blanco bajo: oficinistas, agentes de ventas y semiprofesionales, como bibliotecarios y fotógrafos; 3) cuello azul alto: carpinteros, joyeros, operadores fabriles y sastres; 4) cuello azul bajo: trabajadores agrícolas, porteros, jardineros y madereros.

³⁷ Emory Bogardus, “Second Generation Mexicans”, *Sociology and Social Research* 13 (enero-febrero de 1929): 277-278.

generación de mexicanos estaba empleada en ocupaciones de cuello azul en Los Ángeles (véase cuadro 4). Sin embargo, existían marcadas diferencias en las cifras de mexicanos en trabajos calificados entre los grupos de la primera y de la tercera generaciones. Del grupo de la tercera generación, más de 29 por ciento trabajaba en tareas calificadas, mientras menos de 13 por ciento del grupo de la primera generación tenía puestos similares. Sólo 47.7 de los trabajadores de la tercera generación era trabajadores no calificados, en comparación con 71 por ciento de la primera generación. Asimismo, 69 por ciento de varones no mexicanos que se casaron con mexicanas en el mismo periodo de dos años trabajaban en ocupaciones de cuello azul, situación similar al porcentaje de posiciones de cuello azul detentadas por los trabajadores de Boston en 1920 (véanse cuadros 5 y 2).

CUADRO 5
ESTRUCTURA OCUPACIONAL DE VARONES NO MEXICANOS
CON ESPOSAS MEXICANAS, 1917-1918

<i>Ocupación</i>	<i>Varones no mexicanos (%)</i>	<i>(N)</i>
Cuello azul		
No calificado	20.6	20
Semicalificado	24.7	24
Calificado	23.7	23
<i>Total</i>	<i>69.1</i>	<i>67</i>
Cuello blanco		
Oficinista	18.6	18
Propietario	6.2	6
Semiprofesionalista	1	1
Profesionalista	3.1	3
<i>Total</i>	<i>28.9</i>	<i>28</i>
Estudiante	1	1
Desconocido	1	1
<i>Total</i>		<i>97</i>

FUENTE: Datos calculados a partir de los registros matrimoniales de 1917 y 1918. Los expedientes matrimoniales indican significativamente que, por lo menos en esos años, el número de mujeres mexicanas casadas con no mexicanos era mayor que el número de varones mexicanos casados con mujeres fuera de su propio grupo.

Estos varones no mexicanos ocupaban más posiciones de cuello azul y blanco que los mexicanos. Entre estos no mexicanos, de los cuales la mayoría eran angloamericanos, 28.9 por ciento tenía posiciones de cuello blanco, generalmente en trabajos mal remunerados de oficina y de ventas. La mayor parte de los no mexicanos eran trabajadores calificados y semicalificados, sólo 20.6 por ciento se ganaba la vida en trabajos no calificados. Sólo 3.1 por ciento de este grupo pudo ser clasificado en las categorías profesionales.

III

En su estudio *Social Mobility in Industrial Society*, Seymour Martin Lipset y Reinhard Bendix proponen la teoría de que la movilidad, “medida a partir de los desplazamientos para cruzar la línea que divide a trabajadores manuales y no manuales, ha sido considerable en muchos países de Europa oriental, así como en Estados Unidos”. Concluyeron que “ninguna sociedad compleja conocida puede ser descrita como «cerrada o estática»”.³⁸ Están de acuerdo con esta definición de sociedad “abierta” tanto Stephan Thernstrom como Michael Hanson, quienes encontraron que, “en el periodo de 1910 a 1920, los trabajadores blancos se desplazaban libremente de las posiciones bajas y altas de cuello azul a las de cuello blanco”.³⁹ Sin embargo, los mexicanos en Los Ángeles durante los veinte encontraron una sociedad mucho más “cerrada”; su movilidad de las categorías de empleos manuales a las de no manuales era prácticamente inexistente (véase cuadro 6).

Entre los trabajadores varones de las primera, segunda y tercera generaciones de mexicanos en Los Ángeles, ni un solo individuo ascendió a una posición de cuello blanco durante 1918 y 1928.⁴⁰ Michael

³⁸ Seymour Martin Lipset y Reinhard Bendix, *Social Mobility in Industrial Society* (Berkeley: University of California Press, 1959), 11-12.

³⁹ Thernstrom, *The Other Bostonians...*, 238; Michael Hanson, “Occupational Mobility and Persistence in Los Angeles, 1910-1930” (documento inédito UCLA, 1 de junio de 1970).

⁴⁰ Para un análisis más completo de los rangos económicos de las ocupaciones utilizados aquí, véase Thernstrom, *The Other Bostonians...*, 290-292. El Apéndice B de Thernstrom enlista más de 140 diferentes ocupaciones en las categorías utilizadas en el cuadro 7 de este libro (cuello blanco alto y bajo y cuello azul).

Hanson, en un estudio sobre los trabajadores varones en Los Ángeles, observó que durante la década de 1910 a 1920, 20 por ciento de los trabajadores no calificados ascendió a posiciones de cuello blanco. En un estudio similar de Boston, Stephan Thernstrom encontró que 18 por ciento de los trabajadores no calificados (varones) de la ciudad ascendió a categorías de cuello blanco en la década de 1910 a 1920. Hasta el momento, no se dispone de estudios sobre movilidad ocupacional-espacial en los veinte, por lo que la movilidad ocupacional de los mexicanos durante el periodo de diez años de 1918 a 1928 debe ser comparada con estudios de otros grupos que reflejen el periodo anterior de 1910 a 1920. A pesar de que las comparaciones deben hacerse entre diferentes décadas, es dudoso que los mexicanos tuvieran antes una mayor tasa de movilidad.

El número de trabajadores de cuello blanco entre los varones mexicanos en Los Ángeles era extremadamente pequeño y por ello no pueden hacerse generalizaciones a partir de las estadísticas sobre este puñado de individuos. Sólo ocho mexicanos de un total de 92, es decir, 8.5 por ciento, tenían empleos de cuello blanco entre 1917 y 1918.

Los trabajadores mexicanos calificados tanto en Boston como en Los Ángeles sufrieron una extraña movilidad hacia abajo en comparación con los trabajadores blancos. Sólo 2 por ciento de los trabajadores calificados de la encuesta de Hanson realizada en Los Ángeles descendió a posiciones no calificadas entre 1910 y 1920, mientras que, entre los mexicanos, 32 por ciento de los trabajadores calificados entre 1917 y 1918 encontró empleos no calificados en 1928. En Boston, Thernstrom observó que sólo 1 por ciento de los trabajadores calificados descendió a trabajos no calificados hacia 1920. De los trabajadores semicalificados en Boston, 20 por ciento ascendió a posiciones bajas de cuello blanco, mientras 3 por ciento lo hizo a posiciones altas de cuello blanco. De manera similar, Hanson informó que, en Los Ángeles, 21 por ciento de los trabajadores semicalificados consiguió posiciones bajas de cuello blanco, aunque ninguno logró obtener posiciones altas de cuello blanco. En contraste, los mexicanos en ocupaciones semicalificadas no registraron movilidad alguna hacia puestos bajos o altos de cuello blanco entre 1917 y 1918 y en 1928; de hecho, 37.5 por ciento descendió.

CUADRO 6
COMPARACIÓN DE MOVILIDAD OCUPACIONAL DE VARONES
EN LOS ÁNGELES Y BOSTON

<i>Ocupación en 1910</i>	<i>Los Ángeles (población total)</i>					<i>Número</i>
	<i>Ocupación en 1920</i>					
	<i>CBA (%)</i>	<i>CBB (%)</i>	<i>C (%)</i>	<i>SC (%)</i>	<i>NC (%)</i>	
Cuello blanco alto (CBA)	88	8	4	0	0	25
Cuello blanco bajo (CBB)	7	78	11	3	1	129
Calificado (C)	0	13	79	7	2	61
Semicalificado (SC)	0	21	12	67	0	24
No calificado (NC)	0	20	10	30	40	10

<i>Ocupación en 1910</i>	<i>Boston (población total)</i>					<i>Número</i>
	<i>Ocupación en 1920</i>					
	<i>CBA (%)</i>	<i>CBB (%)</i>	<i>C (%)</i>	<i>SC (%)</i>	<i>NC (%)</i>	
CBA	90	7	0	3	0	31
CBB	10	79	2	7	3	134
C	2	21	66	10	1	103
SC	3	20	5	65	8	106
NC	0	18	8	36	39	39

<i>Ocupación en 1917-1918</i>	<i>Los Ángeles (primera, segunda y tercera generaciones de mexicanos)</i>						<i>Número</i>
	<i>Ocupación en 1928</i>						
	<i>CBA (%)</i>	<i>CBB (%)</i>	<i>C (%)</i>	<i>SC (%)</i>	<i>NC (%)</i>	<i>Desconocido (%)</i>	
CBA	50	0	0	0	0	50	2
CBB	0	66.6	0	16.6	16.6	0	6
C	4	4	48	12	32	0	25
SC	0	0	0	50	37.5	12.5	8
NC	0	0	17.6	15.7	64.7	0	51

FUENTE: Michael Hanson, "Occupational Mobility..."; Thernstrom, *The Other Bostonians...*, 238; datos calculados a partir del registro de matrimonios de Los Ángeles de 1917-1918 y del directorio de la ciudad de 1928.

IV

Entre 1910 y 1930, las poblaciones trabajadoras de Boston y de Los Ángeles tuvieron gran movilidad espacial, es decir, en términos geográficos. En una comparación entre seis diferentes ciudades (Boston, Los Ángeles, Omaha, Norristown, Waltham y San Francisco), entre 1880 y 1968, Thernstrom encontró una consistencia impactante en las tasas de persistencia de los trabajadores (50-60 por ciento) en todas las ciudades.⁴¹ Desafortunadamente, como estos datos correspondían a tasas de persistencia de grupos étnicos del más bajo nivel salarial, sólo podemos comparar la movilidad espacial de los mexicanos con la de la población promedio del estudio de Thernstrom. En Los Ángeles, como lo muestra el cuadro 7, los mexicanos de las primera, segunda y tercera generaciones tenían cifras comparativamente más altas de movilidad espacial, particularmente entre los trabajadores no calificados o semicalificados. En Boston, por ejemplo, 35 por ciento de los trabajadores bajos de cuello azul en 1910 todavía podía seguir radicando en la ciudad una década más tarde (véase cuadro 7), mientras que en Los Ángeles, únicamente 15.2 por ciento de los trabajadores mexicanos bajos de cuello azul entre 1917 y 1918 seguía en la ciudad una década después. Hanson encontró que 58 por ciento de los trabajadores de cuello blanco bajos (clase oficinista y pequeños propietarios) seguía en Los Ángeles diez años más tarde. Entre los 1917 y 1918, sólo 38.8 por ciento pudo ser rastreado ahí una década después. Entre los trabajadores de cuello blanco altos (clases semiprofesional y profesional) en 1910, Hanson descubrió que 72 por ciento podía ser localizado todavía en Los Ángeles una década más tarde, pero entre los mexicanos de cuello blanco alto entre 1917 y 1918, sólo 42.6 por ciento permaneció en la ciudad por un periodo de diez años.

Los mexicanos parecen haber tenido una mayor movilidad espacial que los blancos, oriundos o extranjeros, por diversas razones. No hay duda de que la proximidad de Los Ángeles con la frontera mexicana fue uno de los factores más importantes. La frontera estaba lo suficientemente cerca para que los mexicanos empleados en California pudieran mantener una casa en México trabajando medio tiempo en

⁴¹ Thernstrom, *The Other Bostonians...*, 222, 226.

CUADRO 7
TASAS DE PERMANENCIA EN BOSTON Y LOS ÁNGELES

<i>Boston (1910-1920)</i>		
<i>Ocupación en 1910</i>	<i>Permanencia en la ciudad en 1920 (%)</i>	
Cuello blanco alto	58	
Cuello blanco bajo	50	
Cuello azul alto	36	
Cuello azul bajo	35	
<i>Total</i>	41	
<i>Los Ángeles (1910-1920)</i>		
<i>Ocupación en 1910</i>	<i>Número</i>	<i>Permanencia en la ciudad en 1920 (%)</i>
Cuello blanco alto	36	72
Cuello blanco bajo	229	58
Cuello azul alto	137	45
Cuello azul bajo	118	29
Todo cuello blanco	265	60
Todo cuello azul	520	38
<i>Total</i>	520	49
<i>Primera, segunda y tercera generaciones de mexicanos en Los Ángeles (1917-1918 a 1928)</i>		
<i>Ocupación en 1917-1918</i>	<i>Número</i>	<i>Permanencia en la ciudad en 1928 (%)</i>
Cuello blanco alto	7	42.6
Cuello blanco bajo	18	38.8
Cuello azul alto	71	35.2
Cuello azul bajo	322	15.2
Todo cuello blanco	25	40
Todo cuello azul	393	18.8
<i>Total</i>	418	29.4

FUENTE: Datos calculados a partir del seguimiento a los nombres del directorio de la ciudad de todos los varones mexicanos que solicitaron licencias matrimoniales entre 1917 y 1918; Thernstrom, *The Other Bostonians...*, 230; Hanson, "Occupational Mobility and Persistence in Los Angeles".

Estados Unidos. Muchos preferían vivir en México y cruzar la frontera sólo por necesidad económica. Las mejoras en las conexiones ferroviarias y de las carreteras entre Los Ángeles y México después de 1900 agregaron otro incentivo para que los mexicanos viajaran de ida y vuelta, atravesando la frontera con regularidad.⁴² Con pocos gastos y problemas, viajaban a Los Ángeles una temporada de trabajo y luego volvían a su patria. En muchos casos, los habitantes del barrio se reubicaron en otras comunidades dentro del expansivo sector del este. Los habitantes de las colonias de la zona este parecían estar en constante estado de movimiento; sin embargo, como lo indican los datos demográficos, estas pequeñas secciones del barrio registraron un crecimiento significativo.⁴³

Además, la naturaleza y la localización de Los Ángeles en relación con el resto de California contribuyó a las altas tasas de movilidad espacial de los trabajadores mexicanos allí durante los veinte. De 1910 a 1930, Los Ángeles funcionó como uno de los tres grandes centros de concentración de trabajadores mexicanos. Los Ángeles, lo mismo que San Antonio y El Paso, fungieron como “base de operación” para los inmigrantes mexicanos reclutados para trabajar en el medio oeste y otras áreas del suroeste. La agricultura y la industria ferroviaria llegaron a Los Ángeles en busca de mano de obra para los valles Imperial y de San Joaquín. Helen Walker, trabajadora social de Los Ángeles, escribió a propósito del desplazamiento de los trabajadores mexicanos hacia otras partes del estado: “En ciertas épocas del año, cuando los terratenientes del sur de California deben disponer de muchos trabajadores para una corta temporada de cosecha de sus cultivos, las oficinas de empleo muestran un enorme interés en mandar grandes cuadrillas a realizar tales labores”. El trabajo mexicano en el sur de California, observó, “migra a lo ancho y largo del estado durante todo el año, siguiendo a las vides de Fresno, las naranjas valencianas, las nueces, las remolachas, los frijoles del Orange County; las naranjas sin semilla de

⁴² Para un comentario a fondo sobre los viajes de los inmigrantes, véase Ricardo Romo, “Responses to Mexican Immigration, 1910-1930”, *Aztlan: International Journal of Chicano Studies Research* 6 (1975): 173-194; y Leo Grebler, Ioan W. Moore y Ralph C. Guzman, *The Mexican-American People: The Nation's Second Largest Minority* (Nueva York: Free Press, 1970), 62.

⁴³ Calculado a partir del U.S. Bureau of the Census, *Fourteenth Census, 1920*, vol. 1: *Population*, 125; *Fifteenth Census, 1930*, vol. 2: *Population*, 287.

Riverside County; el algodón, las lechugas, los melones, las toronjas del Imperial Valley [...] etcétera, etcétera”.⁴⁴

La proporción extrañamente alta de trabajadores mexicanos que entraba y salía de Los Ángeles también puede atribuirse al hecho de que se pagaban altos salarios en la agricultura y en la construcción de las vías del ferrocarril; aunque a menudo estos trabajos se encontraban fuera de la ciudad. Jay Stowell informó que algunos trabajadores mexicanos de la industria en Los Ángeles realmente ganaban tan poco como 1.25 dólares al día por una jornada de diez a doce horas de trabajo.⁴⁵ John McDowell, de la Sede del Consejo de Misiones (Home Mission Council) en el sur de California, declaró que el transporte, la pavimentación de calles y las compañías cementeras pagaban a sus trabajadores “dos o tres dólares al día”.⁴⁶ Esas industrias requerían a diario de trabajadores, quienes frecuentemente laboraban menos de seis meses al año. Oxnam calculó que, en 1920, los trabajadores mexicanos en Los Ángeles ganaban de dos a tres dólares al día y, en promedio, 18 a la semana.⁴⁷ Para miles de trabajadores mexicanos, las desventajas del trabajo industrial eran los altos costos de la vivienda y de la alimentación y el problema siempre angustiante de encontrar trabajo para los miembros más jóvenes de la familia.

En la agricultura, los trabajadores mexicanos a menudo obtuvieron la ventaja de combinar los salarios de otros miembros de la familia para contar con un adecuado ingreso familiar. Ethel M. Morrison estimó que durante abril, julio y octubre, los trabajos agrícolas en California pagaban un promedio de 22.50 dólares por semana y, en otros meses, unos cuantos dólares menos mensuales.⁴⁸ Sin embargo, pocas personas que no fueran empleadores agrícolas hubieran sugerido que las condiciones de trabajo y de vida en las zonas rurales eran mejores que

⁴⁴ Helen Walker, “Mexican Immigrants as Laborers”, *Sociology and Social Research* 13 (septiembre de 1923): 58-59.

⁴⁵ Stowell, *The Near Side...*, 49.

⁴⁶ McDowell, *A Study of Social and Economic Factors...*, 16.

⁴⁷ G. Bromley Oxnam, “The Mexican in Los Angeles from the Standpoint of the Religious Forces of the City”, *Annals of the American Academy of Political and Social Science* 93 (enero de 1921): 131.

⁴⁸ Ethel M. Morrison, “A History of Recent Legislative Proposals Concerning Mexican Immigrants” (tesis de maestría, Los Ángeles, University of Southern California, 1929), 27-28.

las de las ciudades, y eso que en éstas eran extremadamente difíciles. Al revisar las adversidades de los trabajadores mexicanos en las ciudades durante los veinte, Carleton Beals señaló que “los trabajadores mexicanos en nuestro país son explotados más brutalmente que otros extranjeros. No se incorporan pronto a los sindicatos independientes de los centros industriales y en consecuencia no pueden escapar a la despiadada explotación que padece casi siempre el inmigrante”.⁴⁹

De manera similar, la tipificación por estereotipos y los prejuicios negativos obstaculizaron que los mexicanos tuvieran una movilidad ascendente. Durante los años veinte, los empleadores encajonaron a los mexicanos como trabajadores domésticos, incapaces de realizar una labor que requiriera de habilidad o de inteligencia. Al resumir los resultados de una encuesta de 1914, el sociólogo William W. McEuen explicó los problemas sociales del mexicano caracterizándolo como “gastalón y jugador, cazador de fortunas, persona despreocupada que parece no tener mayor ambición que vivir tan fácilmente como le sea posible”.⁵⁰ Los empleadores de Los Ángeles expresaron la opinión de que, “en términos de requerimientos en el empleo de juicio e iniciativa individuales, el mexicano es muy inferior al blanco”.⁵¹ Ernesto Galarza, economista que había investigado a los trabajadores mexicanos en los campos agrícolas, escribió sobre la explotación de este grupo étnico en Estados Unidos. El mexicano, afirmó Galarza en 1929:

continúa sintiendo la carga de viejos prejuicios. Sólo cuando se amenaza limitar la inmigración que proviene de México, unos cuantos en Estados Unidos cantan las alabanzas del peón [...] En otros momentos, los sentimientos que parecen estar arraigados profundamente en la mente estadounidense son que es sucio, descuidado, indolente y tonto de nacimiento.⁵²

⁴⁹ Carleton Beals, “Mexican Intelligence”, *Southwest Review* 11 (octubre de 1925): 24.

⁵⁰ William W. McEuen, “A Survey of the Mexican in Los Angeles (1910-1914)” (tesis de maestría, Los Ángeles, University of Southern California, 1914), 9.

⁵¹ *Ibid.*, 31; véase también Mark S. Reisler, “Always the Laborer, Never the Citizen: Anglo Perceptions of the Mexican Immigrant during the 1920s”, *Pacific Historical Review* 45 (1976): 231-254.

⁵² Ernesto Galarza, “Life in the United States for Mexican People: Out of the Experiences of a Mexican”, en *National Conference...*, 402.

Finalmente, en la mayoría de los esfuerzos para mejorar sus condiciones socioeconómicas, los mexicanos encontraron que las barreras de la abierta intolerancia eran colosales y permanentes. William McEuen observó prejuicios raciales durante discusiones con miembros de la comunidad de Los Ángeles. “Todas las demás razas —hizo notar— se enfrentan a los mexicanos con una actitud de desprecio y desdén”, generalmente los miran como “la raza más degradada de la ciudad”. En opinión de Emory Bogardus, “el color” impidió a la segunda generación de mexicanos conseguir mejores trabajos. En suma, como Ernesto Galarza lo enfatizó, el prejuicio racial de los empleadores de California en los veinte consistía en culpar de las adversidades a las familias mexicanas en Estados Unidos.⁵³

Los descubrimientos de este estudio otorgan poco fundamento al mito de que California era la tierra de oportunidades doradas para todos. A juzgar por el bajo estatus laboral y por la poca movilidad ascendente de los trabajadores mexicanos en Los Ángeles, los mexicanos se hubieran sorprendido de que la década de los veinte era en California llamada frecuentemente la era de la “segunda fiebre del oro”. Los datos sugieren también que el ascenso social de los mexicanos en Los Ángeles, sobre todo cuando se compara con el de los trabajadores en Boston, resultó extrañamente bajo. Esta poca movilidad hacia arriba entre los mexicanos puede explicar parcialmente su alta movilidad espacial. Los trabajadores mexicanos que encontraron difícil avanzar en su empleo tuvieron excelentes incentivos para dejar la región en busca de mejores oportunidades. La movilidad espacial de los trabajadores mexicanos de nivel bajo de cuello azul era 20 por ciento más alta que la de los trabajadores del este de Estados Unidos durante un periodo similar. La mayor movilidad geográfica de los mexicanos en Los Ángeles indica además que no permanecieron “atrapados” en barrios como los italianos en el este, tal como fueron retratados por algunos historiadores.⁵⁴ Los barrios de Los Ángeles atrajeron

⁵³ McEuen, “A Survey of the Mexican...”, 36; Bogardus, “Second Generation Mexicans”, 277-278; Galarza, “Life in the United States...”, 402.

⁵⁴ Véase, por ejemplo, Alexander DeConde, *Half Bitter, Half Sweet: An Excursion into Italian-American History* (Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1971), 14-15. Sobre los inmigrantes italianos escribió DeConde: “pobres y sin amigos, apretujados en casuchas de las ciudades del este, temerosos de asentarse en el hostil campo de Estados Unidos rural”.

a nuevos inmigrantes mexicanos diariamente, la mayor parte de los cuales eran obreros o peones; así, las colonias mexicanas sirvieron como base para muchos mexicanos que trabajaban en zonas externas a Los Ángeles o que cruzaban frecuentemente la frontera para regresar a México. Durante el periodo de 1900 a 1930, Los Ángeles fue una especie de centro de distribución regional para los trabajadores mexicanos. Si bien muchos de ellos llegaron ahí en el tránsito hacia otros empleos o como trabajadores eventuales, muchos más echaron raíces finalmente en East Los Angeles para convertirlo en la “capital mexicana” de Estados Unidos.